

**FORO:  
“A 300 años del levantamiento indígena de Pablo Presbere:  
memoria y resistencia”**



**Sublevación indígena**

Fuente: Figueroa, José María. 1850-1900? En: ALBUM DE FIGUEROA (documento manuscrito), Archivo Nacional de Costa Rica. San José. Costa Rica.

**PRESENTACIÓN**

Eduardo Madrigal<sup>1</sup>

El 28 de setiembre del año 2009 un recuerdo importante regresó a la memoria de los costarricenses. Trescientos años antes exactamente, en una Costa Rica muy diferente, en un mundo muy diferente, estallaba en Talamanca -región de frontera, refugio de los indígenas, tierra no conquistada por los españoles- la rebelión aborigen liderada por

---

<sup>1</sup> Eduardo Madrigal Muñoz. Costarricense. Doctor en Historia. Profesor, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: edmadm@yahoo.es

aquel personaje, a quien las crónicas coloniales nos han hecho conocer bajo el nombre de Pablo Presbere.

Tres siglos después de acaecida la rebelión, a auditorio lleno y con un público ávido, entusiasta y de gran solvencia intelectual, el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, a través del decano de sus programas de investigación, el equipo de Etnohistoria y Colonialismo realizó una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica sobre este caudillo indígena, así como el proceso histórico y la coyuntura misma de la rebelión. Los participantes fueron insignes figuras del estudio de las poblaciones indígenas nacionales e internacionales: un historiador: Juan Carlos Solórzano, una etnóloga: María Eugenia Bozzoli, y un personaje que ha cabalgado por años entre la Historia y la Etnología: Eugenia Ibarra. El honor de fungir como moderador de tan insigne y connotada mesa de expertos fue cedido a quien escribe estas líneas. No poco honor, habida cuenta no solo de la importancia del suceso, sino también de las pasiones que engendró y sigue engendrando en la sociedad costarricense, como pudimos comprobarlo aquella intensa tarde.

De la mano de tan distinguidos expositores pudimos visitar -creemos, más que la “visión de los vencidos” para retomar las palabras del ilustre Miguel León Portilla- las lealtades de los vencidos, sus solidaridades sociales, sus luchas y su contexto, espacios en cuyo seno se engendraron sus procesos de memoria y de resistencia. Entramos al mundo de las lealtades clánicas y tribales; de las jerarquías en las sociedades cacicales; del tráfico de esclavos; de la reciprocidad, del intercambio y de la guerra en las sociedades mal llamadas “primitivas” (no pudimos evitar recordar aquí a Pierre Clastres); de las relaciones interétnicas entre indígenas y con los europeos en facetas hasta hoy poco conocidas como la interacción de los aborígenes con los ingleses. Y vimos cómo, desde esta palestra cultural, los talamanqueños de la época estuvieron resueltos a enfrentarse al imperio, donde no se ponía jamás el sol. Un poder que sabían irremontable para ellos, pero del que sí sabían que podían escapar, pues para entonces tenían ya más de siglo y medio de resistencia exitosa contra él. En adelante, el gran imperio se demostraría incapaz de conquistarlos, ni por la mano armada, ni por el convencimiento religioso de los frailes.

Del mismo modo, hablando ahora del bando rival, llevados de la mano por los expositores, nos pusimos frente a frente con un mundo, como decimos, muy diferente al de hoy, pero que sin duda nos lleva a las raíces de lo actual, en tanto que es el mundo que engendra la primera gran Globalización y el alba de la Modernidad. Nos confrontamos, en lo global, con una monarquía mundialmente hegemónica -católica en el más amplio sentido-, comprometida a fondo con la creación de un espacio cristiano caracterizado por un orden social, cuya principal razón de ser era la defensa y propagación de la fe, pero también la conquista y el ejercicio del poder. Toda una sociedad teológico-militar, como caracterizó LeRoy-Ladurie a sus campesinos de Languedoc.

Se dibujó así, a partir de un hecho acaecido en nuestra localidad, ante nosotros un extenso proceso de encuentro y de fusión de culturas, único en la historia de la humanidad por su extensión geográfica-temporal y por el esfuerzo humano que implicó, el cual tendría consecuencias imposibles de prever en su momento -y de desarraigar después- para las sociedades hispanoamericanas. Es el proceso de creación de un primer mercado mundial, de un primer imperio mundial, de una primera sociedad transnacional, como nunca antes se había visto, pero, sobre todo, un proceso de multiplicación de las hibridaciones culturales que continúa y aún no se ha detenido y que determina aún la construcción misma de nuestras sociedades.

Nos vimos, pues, en presencia del proceso de creación de una cultura mestiza que, partiendo de un discurso dominante monárquico, diseñado por la potencia colonial para generar una cultura unificada -global- y signado por la presencia ubicua de lo religioso, cargaba sin embargo, por todas partes, los mensajes de un contacto interétnico. Y este proceso fue integral porque se valió de múltiples medios, se verificó en múltiples espacios -desde el arte a las relaciones económicas-, involucró a múltiples actores y pasó también -¿qué duda cabe?- por la confrontación armada, por el castigo y por la disciplina de Foucault, como lo demuestra la infortunada gesta presberiana.

El público presente, como comentamos, nos invadió con su emoción, con su entusiasmo, pues acudió presuroso al llamado de la academia para conmemorar, discutir y reflexionar sobre un hito que, a todas luces, resulta ser un inflamador de pasiones para los habitantes de nuestra esfera geográfica actual. Preguntó sobre los hechos, pero

también sobre el significado de los desenvolvimientos sociales presentes y pasados, sobre su influencia en la cultura, sobre los resultados de la evangelización, sobre el nombre de Pablo, raíz de una nacionalidad. Y exigió de la academia más presencia en los espacios de la sociedad, más acciones concretas para involucrar a quienes viven y se desenvuelven fuera de estos claustros en la reflexión socialmente elaborada y en la visión conjunta de lo que fuimos, somos y seremos como colectividad y, más ampliamente, como humanidad. Ellos sin duda se hallan hambrientos y deseosos; eso resultó, más que visible, sensible. Quedamos en deuda con ellos.

Así, con el privilegio de haber contado con un gran público y con un panel de lujo, tenemos el orgullo y el honor de presentar hoy los resultados de este intenso foro, que nos regaló con aportes para el conocimiento del pasado, pero también para el análisis crítico del hoy; aportes de peso no solo para la comprensión de lo que fuimos, sino también para la de lo que somos y aspiramos a ser.